



Rehabilitar para avanzar: la gran oportunidad de la sostenibilidad urbana

Posted on Junio 8, 2026

La sostenibilidad en la construcción ha estado tradicionalmente asociada a la innovación en nuevos edificios: materiales más eficientes, certificaciones ambientales o proyectos de arquitectura de última generación. Sin embargo, el gran reto —y probablemente la mayor oportunidad ambiental y económica de Europa en las próximas décadas— no está únicamente en construir mejor, sino en transformar de forma eficiente lo que ya existe.

El futuro sostenible de nuestras ciudades pasa, inevitablemente, por la rehabilitación energética.

La razón es sencilla: Europa ya está construida. Según datos de la Comisión Europea, cerca del 85% de los edificios que existirán en 2050 ya forman parte hoy de nuestras ciudades. Esto convierte al parque inmobiliario actual en uno de los principales focos de actuación para reducir emisiones, mejorar la eficiencia energética y avanzar hacia los objetivos climáticos europeos.

No es un desafío menor. Los edificios representan aproximadamente el 40% del consumo energético de la Unión Europea y cerca del 36% de las emisiones de gases de efecto invernadero asociadas a la energía. Además, alrededor del 75% del parque edificado europeo sigue siendo energéticamente ineficiente.

Durante años, el debate climático se ha centrado en sectores como la movilidad o la industria pesada, pero cada vez resulta más evidente que la transformación del entorno construido será una de las grandes palancas de la transición ecológica.

Y esa transformación no pasa necesariamente por construir más.

El valor estratégico de rehabilitar

La rehabilitación energética ofrece una ventaja diferencial frente a la obra nueva: permite actuar de forma inmediata sobre infraestructuras ya existentes, reduciendo el impacto ambiental asociado a nuevas construcciones y mejorando al mismo tiempo la calidad de vida de las personas.

La mejora del aislamiento, la renovación de ventanas y cerramientos o la optimización de la envolvente térmica de los edificios son algunas de las medidas con mayor capacidad de impacto a corto plazo. Según la Comisión Europea, una rehabilitación eficiente puede reducir significativamente el consumo energético de una vivienda y disminuir tanto las emisiones como la factura energética de los hogares.

En un contexto marcado por la volatilidad energética y la necesidad de reducir la dependencia exterior, la eficiencia ya no es solo una cuestión ambiental: es también una cuestión económica y social.

Además, la rehabilitación desempeña un papel clave en la lucha contra la pobreza energética, especialmente en países como España, donde una gran parte del parque residencial fue construido antes de la existencia de normativas exigentes en eficiencia energética.

En este sentido, rehabilitar supone no solo mejorar edificios, sino también generar espacios más saludables, confortables y resilientes frente a fenómenos climáticos extremos cada vez más frecuentes.



Una oportunidad económica e industrial

Europa ha entendido esta necesidad y ha situado la rehabilitación energética en el centro de su estrategia de descarbonización. Los fondos Next Generation de la Unión Europea han movilizado miles de millones de euros para acelerar la transformación del parque inmobiliario y fomentar una construcción más eficiente y sostenible.

España, en particular, cuenta con una oportunidad histórica para modernizar viviendas y edificios a gran escala. Sin embargo, el verdadero reto ya no es únicamente financiero, sino también cultural y operativo: acelerar la ejecución, generar confianza en los usuarios y apostar por soluciones de largo recorrido.

En paralelo, el sector de la construcción está evolucionando hacia modelos cada vez más industrializados y

sostenibles, donde conceptos como economía circular, durabilidad o reciclabilidad adquieren un peso creciente.

Con este nuevo escenario, las empresas vinculadas a la eficiencia energética tienen también una responsabilidad importante: aportar innovación real, soluciones fiables y productos capaces de responder a las nuevas exigencias regulatorias y ambientales.

En Deceuninck llevamos años trabajando precisamente en esa dirección, desarrollando soluciones para cerramientos y ventanas orientadas a mejorar la eficiencia energética de los edificios, reducir el consumo y fomentar modelos más sostenibles y circulares dentro del sector de la construcción.

Porque la sostenibilidad ya no puede entenderse únicamente desde la perspectiva del producto final. Debe abordarse desde una visión más amplia que incluya durabilidad, capacidad de reciclaje, impacto ambiental y eficiencia a lo largo de todo el ciclo de vida del edificio.



Del discurso a la acción

Uno de los principales riesgos cuando hablamos de sostenibilidad es quedarnos en el plano conceptual. El reto climático requiere objetivos ambiciosos, pero también soluciones concretas y aplicables. Y la rehabilitación es una de ellas.

A diferencia de otras transformaciones estructurales que requieren largos plazos de implementación, actuar sobre la eficiencia energética de los edificios genera resultados visibles y medibles en relativamente poco tiempo: menor consumo, reducción de emisiones, ahorro económico y mejora del confort interior.

Por eso, la rehabilitación energética debe entenderse como una inversión estratégica de futuro y no como un gasto puntual.

La transición ecológica no dependerá únicamente de grandes infraestructuras o tecnologías disruptivas. En gran medida, se jugará también en nuestras viviendas, oficinas y edificios cotidianos.

El Día Mundial del Medio Ambiente es una oportunidad para recordar que la sostenibilidad no siempre consiste en construir más, sino en aprovechar mejor lo que ya tenemos.

Porque las ciudades del futuro no se definirán solo por los nuevos edificios que levantemos, sino por nuestra capacidad para transformar de forma eficiente, responsable y sostenible los espacios que ya forman parte de ellas.

El Maipo/Ambientum